

# C.G.T. AL GARETE

por  
**Héctor Sayago**

EL LUNES 28 de julio, la Policía Federal distribuyó a los medios de información una reproducción efectuada por el conocido sistema "identi-kit", de la fisonomía de uno de los presuntos asesinos del dirigente metalúrgico Augusto T. Vandor. Días atrás, el propio ministro del Interior al responder a una pregunta de un corresponsal extranjero, preocupado por la marcha de la investigación en torno a este hecho, admitió sin rodeos que "los autores de la muerte de Vandor actuaron con tanta inteligencia (sic) que no dejaron ningún rastro". Agregó luego que nadie conocía cómo se habían retirado del lugar. "Si lo hicieron en automóvil, camión o bicicleta", acotó al tiempo que enfatizó "¡Nadie sabe nada!".

Si los propios miembros del gobierno y sus aparatos de investigación confiesan o dan pruebas muy tenues sobre la marcha de la pesquisa iniciada el mismo día en que cayó abatido Vandor (30 de junio, fecha además en que fue declarado el estado de sitio como correlato de este suceso), es fácil imaginar las dificultades propias de quienes, como simples observadores, tratan de encontrar un hilo conductor que los conduzca a desentrañar el misterio.

Las diversas hipótesis elaboradas y lanzadas a rodar, reconocen distintos orígenes, a veces contrapuestos y que aportan poco o nada. Los testigos presenciales, intimidados tal vez por el procedimiento empleado para eliminar cualquier vestigio físico de Vandor (una bomba colocada entre sus piernas, luego de haber sido baleado, amenazó con despedazarlo), sólo pudieron (o atinaron) aportar referencias imprecisas, vagas, para desazón de los más avezados investigadores policiales.

En el terreno conjetural diversas hipótesis tomaron cuerpo. Las hubo de variado calibre: desde las más antojadizas hasta las que suponen cierta coherencia. He aquí algunas de ellas:

— Vandor habría sido eliminado por elementos adictos a la CGT de Paseo Colón. Argumentos que avalan esta hipótesis estarían dados por la franca posición dialoguista del azopardismo liderado por el

metalúrgico. Azopardo negó su participación al paro dispuesto para el 19 de julio por los dirigentes rebeldes encabezados por Raimundo Ongaro. Por otra parte Vandor significaba para éstos un escollo insalvable para poder lograr la realización de sus planes políticos.

— El asesinato de Vandor habría sido consumado por un grupo comunista (línea Moscú), alarmado por los supuestos progresos logrados en el entente gobierno-ejército-gremios vandoristas. Al liquidar la posibilidad pactista habría de quedar allanado el camino para la ensoñada revolución moscovita. Es otra versión, por supuesto.

— La posibilidad de que Vandor haya sido asesinado por un comando militar o "algo semejante", en un intento de quebrar la idílica conciliación entre elementos adictos al gobierno Onganía y los gremios que respondían a la conducción vandorista.

— La posibilidad de que un grupo de *gangsters* contratados por los enemigos de Vandor (que los había en cantidad) hubieran concretado la esperada venganza



Secretario Graselli con la Comisión de los 20  
Memorial a la autoridad eclesiástica en el Día  
de la Protesta Nacional.



Vandor, Izzeta y San Sebastián en el tiempo de los halagos y sonrisas.

por la muerte de Rosendo García, líder metalúrgico de Avellaneda, abatido durante un tiroteo —de trámite confuso— ocurrido en la confitería Real en mayo de 1966.

—Vandor habría sido ultimado por un grupo ultraizquierdista, de origen y orientación indefinida. Se trataría de un grupo terrorista, similar a los que perpetraron la quemazón de un grupo de supermercados, hecho previo al arribo a Buenos Aires de la misión Rockefeller.

Como se ve, el espectro puede ampliarse con algunos otros aportes. Pero sería innecesario hacerlo, dado que las pistas obtenidas suponen dejar librado a la buena suerte de los investigadores, el resultado final de la incógnita abierta en el devenir del proceso sindical argentino. Como la llegada a la luna —hechas las salvedades del caso, claro está— la muerte de Vandor ha terminado en aquel terreno (el del sindicalismo nacional) con toda una época. Un largo período signado por la aventura, la lucha desordenada, el procedimiento poco esclarecedor de situaciones y finalmente por la violencia.

## LA SUCESION VANDORISTA

Esta sucesión puede resultar de un proceso muy espinoso para la CGT de Azopardo, donde los dirigentes de condiciones más o menos relevantes son pocos. Entre los candidatos se encuentran el fideero Miguel Gazzera y el electricista Félix Pérez (un elemento que integró hasta hace unas semanas las filas participacionistas). Pero lograr acaudillar elementos y situaciones político-gremiales, en momentos tan difíciles como los que se viven, suponen contar con el mínimo carisma que pueda lograr, y esto es lo más importante como expresión de triunfos, adhesiones masivas.

Por su parte el gobierno procura, una vez más, lograr que un sector cegetista (en lo posible de significativa coherencia

y fortalecido por un aporte numéricamente importante) le responda verticalmente. La integrada Comisión de los 20 no parece estar de acuerdo con esta pretensión y sus primeros devaneos así parecen mostrarlo. El sector gremial liderado por Raimundo Ongaro, apresado su máximo dirigente en virtud de la vigencia del estado de sitio, aparece virtualmente desintegrado. Los participacionistas continúan circulando por los pasillos oficiales, aunque con menos entusiasmo.

Mientras tanto, un íntimo amigo de Vandor fue designado por el gobierno delegado-interventor de la CGT azopardista. Una decisión que los propios integrantes de la Comisión de los 20 rechazaron "por arbitraria, lesiva e inconsulta". Valentín Suárez —de él se trata— no quiso en ningún momento forzar la aceptación del mandato preparado por los estrategos de la Secretaría de Trabajo. Pero finalmente accedió al local cegetista —fue el jueves 31— desde el que no parece vislumbrarse un futuro promisorio de realizaciones. Los dirigentes intervenidos se mostraron irreductibles: continuarán la lucha.

El miércoles 30 los integrantes de la Comisión visitaban la Curia Metropolitana para hacer entrega de un memorial al cardenal Antonio Caggiano. Para ese día, sus dirigentes habían organizado una jornada de protesta nacional que procura despertar el interés de las autoridades ante el reclamo presentado por este sector obrero. Cinco puntos resumen estas reclamaciones: libertad de los presos por causas gremiales; derogación del estado de sitio; restitución de las Organizaciones gremiales intervenidas; aumento de emergencia para trabajadores activos y jubilados, previa congelación de precios; reincorporación de los cesantes por motivos gremiales.

Como es fácil comprobar, los planes para acceder al anunciado tiempo social pergeñado por el gobierno, adolece de agudos —por no decir insalvables— inconvenientes. ♦